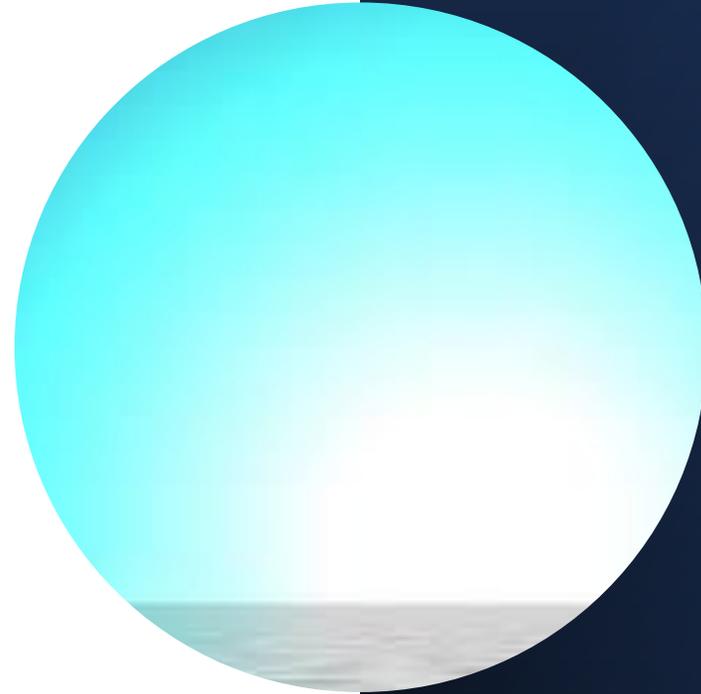


# EL PLAN DE EVOLUCIÓN



En el principio era la luz, y la luz estaba destinada a enfrentarse a las tinieblas para tomar conciencia de sí misma. Después de eones de descenso a la materia, el alma humana ha comenzado su ascenso al reino del espíritu. Es obvio que gran parte de la raza permanece atada a la materia, empujando contra la corriente de la evolución y teniendo que esperar un ciclo futuro para salir de la oscuridad.

Sin embargo, muchos están surgiendo de la tumba de la materia y respirando el aire más sutil del espíritu. Este es el germen de la historia de Cristo que se convertirá en la historia de todos los que despierten al Yo superior. La desaparición del cuerpo de Cristo de la cueva de la materia es la piedra angular de la Era de la Luz. La alquimia espiritual convirtió la carne y la sangre en la luz del espíritu, sin las restricciones de la solidez ilusoria de la forma.



Pocos entrarán en la próxima dimensión plenamente conscientes del alma y su cuerpo de luz. Tal estado de conciencia llega como culminación de vidas en el valle del sufrimiento, cuando la insistencia persistente del Alma produce un buscador de la verdad. A partir de ahí se desarrolla el camino hacia una evolución superior.

A lo largo del camino, el Alma revela que su propósito difiere del de su persona, encendiendo así los fuegos de la redención que finalmente revelan la luz del amor y la sabiduría que es la conciencia de Cristo. Cuando el yo inferior se purifica de motivos básicos, la luz inunda la forma humana hasta el punto de que se convierte en la luz misma.



Mientras moraba en el reino del Padre, el centro planetario donde la Voluntad de Dios es conocida y desde donde irradia el Amor de Dios, Cristo se ha preparado retornar al mundo en la Era de la Luz cuando todos serán revestidos de cuerpos de luz.

Los Maestros de Sabiduría aparecerán como estrellas en el cielo iluminando su entorno. El Cristo, cabeza de la Jerarquía espiritual del planeta, volverá a entrar en este mundo con una enseñanza que promoverá el plan divino de evolución.

Esta enseñanza comprenderá el camino por el cual un ser humano, cuya evolución superior comienza en un cuerpo de carne y hueso, se convierte en un Alma radiante al servicio de la transformación de la Tierra en un planeta iluminado y sagrado.



Fue la Mente de Dios la que moldeó la luz en formas materiales como base de aprendizaje para el largo descenso involutivo del espíritu a la materia de la que la humanidad está comenzando a emerger.

El Plan Divino para la humanidad era obtener suficiente experiencia en forma física para finalmente despertar de la ilusión de la materia y descubrir la luz del alma en un plano de energías y fuerzas más sutiles.

Los científicos ahora han descubierto que los objetos materiales pueden reducirse a partículas de luz u ondas de energía y que las formas percibidas por el ojo físico son en realidad agregaciones de átomos y moléculas compuestas de energía.

*Esto es fundamental para la comprensión del nuevo mundo.*



Todos los ciclos planetarios anteriores han preparado el terreno para la realización del Propósito Divino en el mundo. Manifestar la voluntad de Dios en la Tierra requiere la participación de una humanidad despierta.

Las ruedas de la evolución se han estado moviendo hacia este tiempo durante millones de años, mientras avanzaban pesadamente a través de los densos bosques y las profundas canteras de la Madre Tierra. Cumplir este propósito es llevar al ser humano al orbe de la divinidad, el reino iluminado donde el Plan se revela y se manifiesta.



En épocas pasadas y presentes, el Logos Planetario transmitió a la Jerarquía espiritual el plan de evolución de la tierra y lo ejecutó en nombre de la humanidad y de los reinos menores. En la Era de la Luz, los seres humanos desempeñarán un papel integral en la realización de este Plan. La chispa individual de la luz del alma será avivada hasta convertirse en una llama de voluntad, generando el fuego eléctrico que ayudará a transformar la esfera de la vida planetaria en una civilización de luz dorada.

La conciencia de la nueva humanidad se expandirá hasta el punto en que su propia luz espiritual irradie los reinos menores. Los reinos humano y espiritual se unirán para transformar la tierra en una esfera de vida iluminada.



En lo más profundo del ser humano hay una chispa de Vida o Espíritu esencial. Se le conoce como la mónada—una unidad individual de la Llama Divina de la que fluye toda la vida. Esta sutil chispa de vida contiene un aspecto del propósito de Dios, una realización que amanece en la mente del buscador en el Camino de Retorno. Es diferente de la chispa de la mente que evoluciona hacia la conciencia del alma.

El viaje del Alma a través de incontables miles de encarnaciones trae una comprensión de la Mente de Dios; el contacto del alma con la mónada trae la voluntad de sacrificarse por el propósito sostenido en la Mente de Dios para la evolución de nuestro planeta.

[Haz click aquí para la siguiente sección](#)

